



@juventuddm





“Ahí tienes a tu madre.”

Vigilia de la Inmaculada

Ambientación y material necesario

- En un lateral del presbiterio o lugar destacado, se coloca una imagen de María, preferentemente Inmaculada, adornada con flores.
- Se prepara el altar para la exposición del Santísimo y la custodia.
- Tener prevista música de ambientación.
- Para los gestos será necesario: un cartel con un Sí, una maceta y tres velones. Papeles pequeños (y lápices) para repartir y que los asistentes respondan a las preguntas en los momentos de reflexión.
- Sugerimos una serie de cantos que se pueden sustituir por otros que los jóvenes conozcan mejor. Incluye un enlace a videos de youtube.

Ritos Iniciales

Monición de entrada

La celebración de la Inmaculada encuentra su pleno sentido en el marco del Adviento. Estamos en el inicio del Año Litúrgico. A lo largo de todo este tiempo, la Iglesia nos va presentando, para que los celebremos, los acontecimientos de la vida de Jesucristo, a fin de que nos familiaricemos cada vez más con Él y le imitemos. La presencia de la Virgen al comienzo de este tiempo, nos hace volver la mirada hacia el proyecto original de Dios, un proyecto que fue y sigue siendo quebrado por la libertad humana y que nos coloca fuera del foco del Creador. En María se nos ofrece la promesa de la restauración definitiva de ese proyecto, porque Dios quiere y puede llevar a plenitud su obra en nosotros. Toda la Historia de la Salvación relata los infinitos intentos que Dios va haciendo para reconquistar esta libertad nuestra extraviada, de modo que su plan pueda realizarse sin violencia, con el asentimiento de sus criaturas. Esta tarde, ante Jesús sacramentado, vamos a contemplar el Sí de María a la voluntad de Dios, un SÍ SOSTENIDO. El sí de María es libre y entero. María es ese lugar plenamente humano donde la belleza de nuestra humanidad se ve rehabilitada desde su raíz.

El sí de María anticipa el misterio de Jesucristo, que afirmó que su alimento es cumplir la voluntad de su Padre y que en Getsemaní rezó a Dios diciendo: “Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya”. También María conservó intacto el Sí que dio a su Dios hasta llegar al pie de la Cruz. Contemplamos este SÍ SOSTENIDO de nuestra Madre, acompañados por la cruz del Encuentro Diocesano de la Juventud que ha iniciado su andadura por nuestra diócesis hasta culminar en el jubilo de todos los jóvenes de la diócesis en las fiestas de la Pascua. Miranos, Madre, a quienes podemos decir NO y concédenos renovar nuestro sí cada mañana

 CANTO DE ENTRADA



Inovación trinitaria

Celebrante: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Pueblo: Amén

Celebrante: El Señor, que viene a salvarnos, esté con vosotros.

Pueblo: y con tu espíritu

Celebrante: Queridos jóvenes, el Señor nos congrega en esta tarde a dar gracias por el don maravilloso de la Inmaculada Concepción, a quien pedimos, de un modo especial, el fin de las guerras. Le pedimos que, Ella que confió y esperó al extremo, nos sostenga en la fe y la esperanza, para que, siguiendo su ejemplo, creamos confiadamente y nos entreguemos al bien de nuestros hermanos. Así nos disponemos para vivir esta celebración, abiertos a la acción del Espíritu Santo en nosotros y dispuestos a corresponder

CANTO DE EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

● Momento de Reflexión: María del Sí confiado

Lectura de la exhortación apostólica “Christus vivit” (números 43 y 44)

En el corazón de la Iglesia resplandece María. Ella es el gran modelo para una Iglesia joven, que quiere seguir a Cristo con frescura y docilidad. Cuando era muy joven, recibió el anuncio del ángel y no se privó de hacer preguntas (cf. Lc 1,34). Pero tenía un alma disponible y dijo: «Aquí está la servidora del Señor » (Lc 1,38). «Siempre llama la atención la fuerza del “sí” de María joven. La fuerza de ese “hágase” que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada. Fue algo distinto a un “sí” como diciendo: bueno, vamos a probar a ver qué pasa. María no conocía esa expresión: vamos a ver qué pasa. Era decidida, supo de qué se trataba y dijo “sí”, sin vueltas. Fue algo más, fue algo distinto. Fue el “sí” de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar- lo todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa.



Silencio y oración durante unos 3 / 4 minutos.

Preguntas: ¿Qué valor tiene mi Sí? ¿Es comprometido o es cambiante, según lo que me conviene en cada momento?

- Cuando digo Sí, ¿en quién pongo mi confianza: en mis propias fuerzas o en Dios, que lo hará posible?

- ¿Me siento portador de una promesa? ¿qué promesa habita en mi corazón para ser compartida con otros?

Reflexión: María Inmaculada da un testimonio que nos invita a fiarnos con nuestro Sí ante la llamada de Dios, que siempre nos sorprende y desistala, a arriesgarnos a salir al paso de quienes nos necesitan, entregando también nosotros nuestra propia vida. Santa María del Sí CONFIADO, Madre Inmaculada, protégenos con tu mando. Y enséñanos a responder, como Tú, con un Sí confiado.

CANTO

Gesto: Mientras se escucha el canto, se invita a todos los presentes a renovar su particular Sí (se puede escribir en un papel)



y, más tarde, dejarlo en un cesto a los pies de la imagen de la Inmaculada) y, mientras se canta la siguiente canción, dos jóvenes acercan un cartel con un SÍ dibujado a los pies de la imagen de María Inmaculada

● **Momento de Reflexión: María del Sí continuado**

Lectura de la exhortación apostólica “Christus vivit” (números 44 y 45)

María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir “no”. Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano. ¡María no compró un seguro de vida! ¡María se la jugó y por eso es fuerte, por eso es una influencer, es la in- fluencer de Dios! El “sí” y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades ».18 Sin ceder a evasiones ni espejismos, «ella supo acompañar el dolor de su Hijo [...] sostenerlo en la mirada, cobijarlo con el corazón. Dolor que sufrió, pero no la resignó. Fue la mujer fuerte del “sí”, que sostiene y acompaña, cobija y abraza. Ella es la gran custodia de la esperanza [...]. De ella aprendemos a decir “sí” en la testaruda paciencia y creatividad de aquellos que no se achican y vuelven a comenzar ».



Silencio y oración durante unos 3 / 4 minutos.

Preguntas: ¿Qué complicaciones y circunstancias me justifican para no decir un SÍ a Dios? - ¿Qué evasiones me llevan a posponer mi respuesta?
- Finalmente, ¿qué miedos me paralizan?

Reflexión: Toda la vida de María fue confirmación de ese primer SÍ, moviéndose en la oscuridad, en el no entender cómo se llevaría adelante la voluntad de Dios a través de su pequeñez y en las situaciones tan complejas y difíciles que le tocó vivir, incomprensibles para una mujer de aquella época. María no dejó de CONFIAR, pues “conservaba estas cosas, meditándolas en su corazón” (Lc 2, 50) Vemos la vida y la actitud de María a lo largo del evangelio, resumidas en esas primeras palabras al ángel Gabriel, “Hágase en mí, según tu palabra”. Ella se fio en los momentos de comprensión, pero de Dios y cuando éstos, aparentemente, no coincidían. ¿Cómo puede entender una madre la muerte injusta de su Hijo en una cruz, como voluntad de Dios Padre? Y, sin embargo, ella se fio al extremo.

Crear confiadamente es caminar en medio de la oscuridad, como la raíz que crece, escondidamente, alimentando y sosteniendo a la planta, son otra luz que la propia entrega y confianza en Aquel en quien, como María, confiamos. Santa María del SÍ CONTINUADO, Madre Inmaculada, auxílianos en la prueba y consuela a cuantos sufren la enfermedad y a quienes han sufrido la pérdida de un ser querido.



Gesto: mientras se canta, un joven acerca una maceta a los pies de la imagen de María

● **Momento de Reflexión: María del Sí esperanzado**

Lectura de la exhortación apostólica “Christus vivit” (números 46, 47, y 48)



María era la chica de alma grande que se estremecía de alegría (cf. Lc 1,47), era la jovencita con los ojos iluminados por el Espíritu Santo que contemplaba la vida con fe y guardaba todo en su corazón de muchacha (cf. Lc 2,19.51). Era la inquieta, la que se pone continuamente en camino, que cuando supo que su prima la necesitaba no pensó en sus propios proyectos, sino que salió hacia la montaña « sin demora » (Lc 1,39).

Y si hacía falta proteger a su niño, allá iba con José a un país lejano (cf. Mt 2,13-14). Por eso permaneció junto a los discípulos reunidos en oración esperando al Espíritu Santo (cf. Hch 1,14). Así, con su presencia, nació una Iglesia joven, con sus Apóstoles en salida para hacer nacer un mundo nuevo (cf. Hch 2,4-11).

Aquella muchacha hoy es la Madre que vela por los hijos, estos hijos que caminamos por la vida muchas veces cansados, necesitados, pero queriendo que la luz de la esperanza no se apague. Eso es lo que queremos: que la luz de la esperanza no se apague. Nuestra Madre mira a este pueblo peregrino, pueblo de jóvenes querido por ella, que la busca haciendo silencio en el corazón aunque en el camino haya mucho ruido, conversaciones y distracciones. Pero ante los ojos de la Madre solo cabe el silencio esperanzado. Y así María ilumina de nuevo nuestra juventud.



Silencio y oración durante unos 3 / 4 minutos.

Preguntas: ¿Cuál es la causa de nuestra alegría?

- ¿Qué inquietud nos mueve por dentro?
- ¿Quiero ser verdaderamente luz de la Esperanza en medio de este mundo en crisis?

Reflexión: En este tiempo de enfrentamientos bélicos, a pesar de contemplar el panorama social, también vemos como el pesimismo se apodera de nosotros, con una especie de resignación que, en el fondo, nos aleja de la esperanza cristiana que se fundamenta en la confianza en que nada de lo que ocurre es ajeno a Dios. Cuántas veces, al cruzarnos a algún conocido por la calle hemos empezado a hablar de la situación que estamos viviendo y hemos acabado diciendo, con cierta desazón: “qué le vamos a hacer”!. No podemos caer los cristianos en esa especie de conformismo que nos deja instalados en el inmovilismo y que esconde la Luz de la Fe, impidiendo que el brillo de la Esperanza llegue a nosotros.

Jóvenes, salid de la comodidad que da nuestra zona de confort y cambiar esa frase resignada por la pregunta: ¿Qué vamos a hacer? ¿Cómo salir al encuentro del hermano triste, cansado, necesitado, para compartir nuestra esperanza? Santa María del SÍ ESPERANZADO, Madre Inmaculada, despierta nuestros corazones dormidos y enséñanos el camino de la generosidad.

 CANTO

Gesto: Mientras se canta, tres jóvenes se acercan con un cirio encendido y lo dejan a los pies de la imagen de María Inmaculada.



Liturgia de la Palabra

Lectura del Santo Evangelio según San Juan (Jn 19,25-26)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora el discípulo la recibió como algo suyo. *Palabra del Señor.*

Homilia:



Tiempo de adoración: Unos 10 minutos intercalados con cantos



Preces o letanías intercaladas con el canto del Magnificat de Taizé:

- María, muchacha de Nazaret. Haz que nuestra vida sea un Sí continuo a los planes del Señor. Que seamos portadores de su promesa.
Magnificat, Magnificat, Magnificat anima mea Dominum. Magnificat, Magnificat, Magnificat, Magnificat anima mea.
- María, mujer de la espera y la paciencia. Haznos constantes y firmes en la fe, para vencer los miedos y tentaciones que nos asaltan cada día. Que sepamos permanecer en la FE
Magnificat, Magnificat, Magnificat anima mea Dominum. Magnificat, Magnificat, Magnificat, Magnificat anima mea.
- María, Reina de todo lo creado. Haznos sensibles al dolor y sufrimiento de nuestro alrededor, sabiendo conservar cuidadosamente todo lo que el Señor nos pide en nuestro corazón. Que sepamos ser testigos de Esperanza.
Magnificat, Magnificat, Magnificat anima mea Dominum. Magnificat, Magnificat, Magnificat, Magnificat anima mea.



Padre Nuestro

Bendición y reserva del Santísimo



Conclusión de la celebración:

Celebrante: Terminamos, hermanos, esta celebración dirigiéndonos a María con las palabras del Papa Francisco:

Todos: “Oh María, tu resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.”



Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe. Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de los momentos de prueba.

Ayúdanos Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestro sufrimiento y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección. Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita!

 CANTO FINAL